



«Yo no sé qué misterio de ternura tiene esta dulcísima palabra, ni qué sabor tan puro sobre el de la palabra misma de hombre, que es ya tan bella, que si se le pronuncia como se debe, parece que es el aire como nimbo de oro, y es trono o cumbre de monte la naturaleza! Se dice cubano, y una dulzura como de suave hermandad se esparce por nuestras entrañas...»

José Martí

[Los métodos de Fidel](#) / *Ana Cairo*

[Volver a Palabras a los Intelectuales](#) / *Iroel Sánchez*

[Pinos nuevos podemos ser todos](#) / *Luis Toledo Sande*

[Fidel y la Cultura](#) / *Isabel Monal*



Los métodos de Fidel

Ana Cairo¹

I.

Estamos en la biblioteca de la Facultad de Artes y Letras. En una pared — presidiendo— está el retrato de la profesora Vicentina Antuña, directora-fundadora de la Escuela de Letras y Arte, que se derivó de la Ley de Reforma Universitaria, proclamada en la Escalinata de la Universidad de La Habana el 10 de enero de 1962.

La Escuela de Letras y Arte se inauguró el 14 de febrero de 1962. En su claustro se integraron profesores de la Facultad de Filosofía y Letras e intelectuales cubanos y extranjeros provenientes de otras instituciones; paulatinamente se incorporaron jóvenes graduados. La Facultad cumplió 55 años en febrero. La institución mantiene un bien ganado prestigio. Sus graduados son profesionales reconocidos en Cuba y en otras naciones.

Pienso que intercambiar opiniones en torno a *Palabras a los intelectuales* aquí en la Facultad podría asumirse como una forma de oportuna celebración.

Me alegra que en el público se encuentre la profesora Sonia Almazán, porque ella puede testimoniar cómo la Facultad ha participado en numerosas acciones de la vida cultural ya habanera, ya nacional.

¹ Doctora en Ciencias Filosóficas y Profesora Titular de la Universidad de La Habana. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la sección cubana de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe. Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2015.

La profesora Vicentina Antuña fue la primera jefa de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación desde los días finales de enero de 1959. Siempre quiso simultanear las responsabilidades con el estricto cumplimiento de su docencia como profesora de latín. También organizó el Consejo Nacional de Cultura como institución autónoma. Al morir se desempeñaba como presidenta de la Comisión Cubana de la UNESCO.

Entre enero de 1959 y 1962, Vicentina participó en los procesos de modernización y rearticulación de las disciplinas e instituciones culturales. En honor a la verdad, una parte del claustro también lo hizo. Basta mencionar a José Antonio Portuondo, Mirta Aguirre, Roberto Fernández Retamar y Graziella Pogolotti. De este modo, algunos de los temas de historia cultural que vamos a tratar en el panel, tuvieron repercusiones en la historia de la facultad.

II.

Quiero recordar a Alfredo Guevara (dirigente de la FEU, graduado de Filosofía y Letras), quien siendo presidente del ICAIC impartía clases de cine en esta Facultad.

En su última década de vida, Alfredo quiso reunirse con jóvenes universitarios. También organizaba en su oficina debates sobre temas culturales y políticos de naturaleza teórica con intelectuales de diferentes edades y profesiones. Aprendí y me divertí muchísimo.

Alfredo decidió multiplicar las experiencias y organizó giras para discutir con jóvenes en diferentes universidades. La pervivencia del proyecto “dialogar-dialogar” es el mejor de los homenajes.

III.

El discurso *Palabras a los intelectuales*, pronunciado por Fidel Castro en junio de 1961, continúa siendo un texto muy importante. Merece que se siga analizando y discutiendo con beneficio para todos.

Reitero algunas observaciones, explicadas con más detenimiento en otras ocasiones:

Para una cabal comprensión del texto, se requiere que sea mejor contextualizado. Defiendo las ediciones bien anotadas.

Los diversos tipos de lectores, las prioridades generacionales, necesitan el máximo de informaciones en cuanto a tiempo y a espacio: ¿quiénes participaron en las discusiones?; ¿qué plantearon los oradores?; ¿qué tópicos se esclarecieron?; ¿cuáles fueron los temas de mayor repercusión?

Creo que la edición anotada debería incluir una relatoría: ¿qué se discutió en cada una de las tres jornadas?; ¿quiénes hablaron?; un resumen de lo que dijeron. Elier Ramírez (compilador) preparó *Un texto absolutamente vigente. A 55 años de "Palabras a los intelectuales"* (Ediciones UNIÓN, La Habana, 2016). Allí, republicó "Cuando se abrieron las ventanas de la imaginación", de Lisandro Otero, elaborado a partir de sus notas.

IV.

Insisto en que todos deberíamos continuar las búsquedas en agendas, libretas de notas, cartas, etc.

Si se publicó en la revista *Encuentro* de España una versión de lo debatido el primer sábado en torno al esclarecimiento de lo ocurrido con el documental de Saba Cabrera Infante, estoy convencida de que existen las versiones de las otras dos sesiones. Hay que perseverar.

V.

Mi insistencia en la exhaustividad de los contextos se debe a que son imprescindibles para entender la originalidad de los métodos de Fidel.

Fidel es un genio político latinoamericano, un líder mundial del siglo XX. Predominará la admiración por sus métodos. Justamente desde esa perspectiva quiero comentar *Palabras a los intelectuales*.

VI.

Fidel tuvo una formación básica como joven político en la Facultad de Derecho. Aprendió muy rápido.

Sugiero la lectura de la versión de su discurso el 27 de noviembre de 1946, en el mausoleo de los ocho estudiantes de medicina en el cementerio de Colón. Se aprecia a un orador hábil que enlaza la conmemoración histórica con dos temas de actualidad para un público de jóvenes: los atropellos de que están siendo víctimas otros estudiantes y la escandalosa corrupción de José Manuel Alemán, ministro de Educación.

El presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt promovió el uso de la oratoria y el periodismo radial. Esa modernización se generalizó en Cuba con celeridad. Fidel, como la mayoría de los dirigentes estudiantiles de los 40 y 50, conocía muy bien los usos políticos de los espacios radiales.

Por razones similares, ya graduado de abogado y matriculado en una segunda carrera, se entrenó en el periodismo de investigación.

Disfrutaba practicando la cultura de los debates. Se concentraba totalmente; aprendía de los argumentos de otros participantes y los reutilizaba para lograr pactos y consensos.

VII.

Entre las creencias generalizadas de 1959 estaba que Fidel casi no dormía, porque vivía participando en infinitas reuniones.

En febrero del 59, se hizo famosa la audacia con que Fidel logró convencer a los trabajadores azucareros de que no se fueran a una huelga. Durante horas, en el teatro de la CTC, escuchó pacientemente las demandas de todos los que pidieron la palabra y después estructuró respuestas convincentes ya temáticamente agrupadas. Cuando terminó la plenaria azucarera, los obreros salieron a defender un proyecto político y social de inmediata ejecución revolucionaria, donde ellos eran los protagonistas.

VIII.

Desde mayo de 1959, cuando inauguró el curso académico, Fidel visitaba con frecuencia la plaza Cadenas de la Universidad de La Habana. Allí entrenaba sus habilidades para construir políticas. También se actualizaba y se divertía.

Para los que hemos envejecido en la Universidad, Fidel era un miembro de nuestra comunidad. Se aparecía en la Plaza Cadenas con los temas sobre los que quería oír criterios. También, los estudiantes aprovechaban y colocaban los suyos en los intercambios.

Los profesores de la Escuela de Letras siempre consideraron prioritario que los jóvenes aprendieran cómo se hacía la política real. En minutos, circulaba la noticia de que Fidel estaba en la Plaza Cadenas. Se interrumpían las clases y los jóvenes se iban corriendo a participar. Entre 1968 y 1975 presencié discusiones acaloradas, en las que primaba el máximo respeto.

IX.

Antonio Núñez Jiménez escribió *En marcha con Fidel*, cuatro tomos (1959, 1960, 1961, 1962). Como buen científico y cronista, estructura los relatos de forma amena y variada. Diseña un eje principal: la decodificación de los métodos de un intelectual con las más insólitas aspiraciones de nuevos conocimientos.

Sugiero la lectura de las escenas sobre los encuentros de Fidel con los campesinos serranos; y las de las exploraciones científicas de territorios; después, en las tertulias entre ellos, discuten alternativas de desarrollo local.

Recomiendo los capítulos sobre cómo se implementó la primera Ley de Reforma Agraria; las intensas discusiones con todos los jefes de zonas agrarias.

X.

El éxito de Fidel en las tres reuniones de junio de 1961 con sus colegas intelectuales se deriva de un método ya perfeccionado de hacer política.

En su discurso, respondió a todas las preguntas e inquietudes. En *Palabras a los intelectuales* cada párrafo remite a intertextos. Precisamente, no puede entenderse a cabalidad si no se conoce lo dicho en las tres sesiones.

XI.

Revisando los periódicos entre mayo y agosto de 1961, comprendí que originalmente el congreso fundacional de la UNEAC se iba a efectuar en junio. Y hasta el día antes, la prensa así lo anunciaba.

Probablemente, se tornó álgida la querrela acerca del documental de Saba Cabrera Infante; había un riesgo de que las pasiones se desbordaran. En dicha coyuntura, lo más urgente era el esclarecimiento total del episodio en una asamblea pública de los intelectuales. Se llamaba a testimoniar a todos los implicados.

Como salieron nuevos tópicos, se organizó una segunda sesión. Y como volvieron a aparecer inquietudes, se realizó la tercera y última; pero, si hubiera sido necesaria, se habría convocado a una cuarta.

Las tres jornadas intensas estuvieron cada una separadas por una semana. Debe sumársele el gran impacto del excelente discurso. En resumen, durante todo el mes de junio y las primeras semanas de julio, para dar un rápido cumplimiento a los acuerdos de las tres discusiones, se reconfiguró el sistema de instituciones culturales; se reordenaron tendencias y grupos; se aliviaron tensiones; se pactaron formas de tregua.

Con tiempo para planificar bien el éxito y discretamente se podría reorientar el congreso hacia nuevos objetivos.

XII.

Por cierto, en la semana entre la primera y la segunda sesión, los críticos de cine se reunieron en la Casa de las Américas y volvieron a ver el documental de Saba Cabrera Infante. Ellos ratificaron su opinión de que en ese momento no debía exhibirse en los circuitos de cine.

No se trataba de una persecución, ni de un problema personal. Se trataba de la percepción colectiva de un grupo de expertos (que hacían dicha labor cotidianamente para cumplir con la política de autorizar o no la exhibición de un material cinematográfico cubano o extranjero). Habría que decir que en todas las naciones capitalistas y comunistas era una práctica política.

“Para los que hemos envejecido en la Universidad, Fidel era un miembro de nuestra comunidad”

XIII.

No debería olvidarse que la Biblioteca Nacional entonces era uno de los más concurridos centros culturales habaneros. Hacer una asamblea en un teatro, donde continuamente estaban entrando y saliendo personas, era resaltar su naturaleza pública y sectorial. No había secretos. (Al igual que en febrero de 1959, lo más natural había sido que la discusión con los obreros azucareros hubiera transcurrido en el teatro de la CTC).

XIV.

A mediados de julio, los organizadores del congreso hicieron pública la noticia de que la nueva fecha sería en agosto (justo en los días en que se conmemoraba el asesinato de Federico García Lorca). Por alusión se redefinió el evento hacia la amplificación de la solidaridad y de la herencia revolucionaria internacional.

En 1959, se había privilegiado la Revolución Mexicana. El expresidente general Lázaro Cárdenas, invitado de honor a los actos del 26 julio en la Plaza Cívica, vino con decenas de intelectuales. Los aportes culturales de la Revolución Mexicana tuvieron un amplio realce.

En 1960, continuó el motivo de la Revolución Mexicana (era el cincuentenario) y se recordó lo ocurrido en Guatemala (1954). Jacobo Arbenz fue el invitado de honor a los actos del 26 de julio en el Caney de las Mercedes, Sierra Maestra.

El congreso fundacional de la UNEAC (agosto de 1961) enfatizó la solidaridad antifascista con el republicanismo español. Se alababa la praxis de la intelectualidad cubana, que heredaba y actualizaba el gran evento internacional de julio de 1937, con sesiones en Valencia, Madrid, Barcelona y París.

Nicolás Guillén y Alejo Carpentier estaban entre los organizadores del congreso. Félix Pita colaboraba. Juan Marinello mantenía su protagonismo (aunque no aparecía en público porque estaba operado de la vista). Leonardo Fernández Sánchez cumplía funciones importantes en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En resumen, los cinco cubanos que habían sido delegados en Valencia continuaban haciendo su tarea solidaria.

El argentino Ezequiel Martínez Estrada, quien trabajaba en la Casa de las Américas, fue uno de los latinoamericanos invitados al congreso.

XV.

Palabras a los intelectuales, como documento de política cultural unitaria, se aplicó en las sesiones y los acuerdos del congreso fundacional de agosto de 1961, en la búsqueda de un equilibrio de tendencias en la membresía del comité nacional, en la de las vicepresidencias y la secretaría, en las publicaciones, en los concursos.

XVI.

Las contradicciones epocales no pueden subestimarse. Desde la fundación de la Tercera Internacional Comunista (1919) se implantó el prejuicio erróneo de que los políticos no eran intelectuales.

El propio título del famoso discurso de Fidel marca una falsa otredad, que se mantuvo como imaginario hasta la primera década del siglo XXI.

Guillén y Che Guevara eran amigos. El primero le pidió al segundo que cediera a la UNEAC los derechos para realizar la primera edición de *Pasajes de la guerra revolucionaria*. Che aceptó, pero rechazó la invitación de pertenecer a la asociación.

XVII.

Me parece que ya es hora de privilegiar otros discursos de Fidel en particular sobre los temas culturales y sus interacciones con los miembros de la UNEAC a partir del congreso celebrado el 28 de enero de 1988, cuando Abel Prieto fue elegido presidente de la UNEAC.

La participación de Fidel en los plenos del comité nacional y en los congresos de la UNEAC es tan importante como su presencia en la Universidad de la Habana entre 1959 y 1975.

Creo que debería estudiarse la originalidad de su pensamiento en el discurso del 20 noviembre de 1993 (por azar concurrente lezamiano, día del natalicio de Félix Varela), del cual solo se cita la frase de que lo primero que hay que salvar es la cultura.

Pienso que los métodos de Fidel para hacer política cultural tuvieron un desarrollo sorprendente durante el llamado “período especial”. Asombra su creatividad. Demostró una gran disciplina y tenacidad para actualizarse.

XVIII.

Conozco investigadores extranjeros que se están dedicando a profundizar en el llamado “período especial”. Reconozco que estoy fascinada con el proyecto de analizar la última década del siglo XX y la primera del XXI en cuanto a problemáticas culturales. Es muy diferente haberlo vivido que estudiarlo.

XIX.

Los métodos de Fidel se renovaron en el llamado “período especial”. Me parece que dicha investigación debería privilegiarse. Quizás sería oportuno dedicar algún espacio de “Dialogar-dialogar” a ese objetivo.

Muchas gracias por invitarme al panel.

[Ir arriba](#)



Volver a Palabras a los Intelectuales

Iroel Sánchez²

(Transcripción)

Gracias por la invitación, gracias por poder estar aquí, en este ambiente más íntimo, y sobre todo por estar sentado al lado de Ana Cairo, yo quisiera callarme para seguirla escuchando. Ana es de esas personas que ha acumulado un conocimiento enciclopédico, no solo sobre la cultura sino también sobre muchas otras cosas, y un tipo de intelectual como ese cada vez escasea más, lamentablemente. Esa calidad, esa visión no solo de lo artístico y literario sino también de lo social, histórico, político, y creo que tenemos que aprovecharla más.

Pero bueno, cayendo en el tema, me alegra mucho que hayan empezado por ahí, porque todas esas cosas que se han dicho “yo soy Fidel” o “somos Fidel”, es verdad que Fidel es un genio y el que trate de imitar eso por supuesto está destinado al fracaso, pero hay en él sobre todo un método, una ética y una cultura que sí podemos y debemos tratar de asumir y multiplicar. Creo que son esas tres cosas las que permiten ese adelantarse a las circunstancias, ese saber lo que hay que hacer en cada momento, y tener la capacidad de convencer a los demás. Guillermo Rodríguez Rivera, de quien se ha hablado mucho en estos días, profesor de esta Facultad, tiene ese libro memorable, no sé si todos lo han leído, si no se los recomiendo, yo creo que es un clásico reciente de nuestra cultura, porque siempre se habla de los clásicos de hace 50 años o hace 70 o 100 años, y yo creo que Guillermo logró escribir un clásico en el siglo XXI que es *Nosotros los cubanos o por los caminos de la mar*, y él una de las cosas que explica para comprender a los cubanos lo explica a partir de

²Ingeniero y periodista *cubano*. Trabaja en el Ministerio de la Informática y las Comunicaciones. Fue Presidente del Instituto Cubano del Libro.

Fidel, con esa cosa de ir delante, que yo creo que es una ética. ¿Por qué estuvo delante en Girón? ¿Por qué estuvo delante en el Moncada?

Pero es sobre todo también en ese sentido de escuchar a las personas en los momentos más críticos, porque en junio de 1961 cuando pronuncia *Palabras a los intelectuales* él ya está pasando ese contexto al que se refiere Ana, ¿qué está pasando? Cuba está viniendo de Girón, está a punto de una agresión militar directa, o sea, un país que está prácticamente en guerra, que hay gente alzada en todas las provincias prácticamente, hay bandas de alzados en todas las provincias, donde prácticamente todas las semanas y a veces todos los días había un bombazo aquí en una esquina de La Habana, no es que “nos reunimos aquí como si fuera el ambiente de la Riviera francesa”, no. Hay una situación de tensión en el país que justificaría ante ojos de otros una actitud de cualquier otro tipo, es decir, “¿por qué tenemos que estar discutiendo eso ahora, para qué vamos a destinarle tiempo cuando tenemos que ver qué vamos a comer mañana, o por dónde vienen los americanos?”. Sin embargo, su método es la insistencia en el diálogo, Fidel busca el tiempo para esa confrontación de ideas, y uno lo ve también en las actitudes históricas. Cuando uno se explica, por ejemplo, ¿quién es el primer comandante que Fidel asciende en la Sierra?, no es ninguno de sus compañeros del Moncada, no es ninguno de sus compañeros de la prisión, escoge al Che, que además no era cubano. ¿Por qué?, es verdad que era un hombre de un valor extraordinario pero otros también. El Che es el interlocutor intelectual, es con el que Fidel tiene el diálogo más alto, y es por lo que él lo valora tanto, valora otras virtudes en todos, pero esa capacidad de ser el interlocutor intelectual de Fidel es lo que él más valora. Ramonet lo dice en su libro, cuando el Che se va Fidel se queda sin interlocutor, y él lo que hace es buscar, como en *Palabras a los intelectuales*, siempre un interlocutor político en el sujeto colectivo.

Hay un documental, de Saul Landau, que nosotros pusimos en el programa La pupila asombrada que se llama *Una verdad horrorosa*, un documental del año '71, yo creo que él lo filmó en el '69. Landau anda con la cámara por toda Cuba con Fidel y hay un momento en que le pregunta sobre su método de trabajo y Fidel le dice: yo me paso el 90 por ciento del tiempo fuera de la oficina “porque

si no, no me entero de lo que pasa, y veo cómo van las cosas, y veo cómo va la Revolución”. Él filma ahí a Fidel hablando de muchas cosas, a Fidel jugando pelota con los campesinos, pero sobre todo esa idea del método, del contacto con las personas, es su método con los intelectuales, pero con los campesinos también. Y a partir de ahí en el caso concreto está también haciendo una política de país, y esa idea en la que Ana también insistía de la actualización de las políticas, ese discurso de Carlos Rafael que nosotros rescatamos y publicamos, está publicado en mi blog, el discurso de Carlos Rafael del año '88 que no existía en digital y Elier lo buscó y lo transcribió a partir de una conversación que tuvimos, yo creo que es una pieza fundamental porque, además, es un discurso que trae los problemas nuevos que no están en *Palabras a los intelectuales*, ese problema generacional, el problema de las contradicciones que implica la ampliación de la vida cultural del país. Eso es otra cosa que hay que decir, ¿quiénes eran los intelectuales en Cuba?, cabían en un teatro. ¿Cuántos intelectuales había fuera de La Habana? Hay una carta que le hace, no sé si la estudien aquí, que le hace Virgilio Piñera a Fidel en el año '59, comenzando la Revolución, donde le dice: “los escritores en Cuba somos la última carta de la baraja”. ¿Qué cosa era un intelectual en este país? Porque nosotros oímos hablar de Lezama y todo eso, pero era gente que sobrevivía en esa sociedad, sobrevivía. Y eran absolutamente de ninguna influencia real en la vida del país. Darle ese peso, aún con todas las contradicciones, con todos los problemas, porque una revolución también es un proceso de aprendizaje colectivo, donde la gente viene de otra sociedad, la gente que hizo la revolución no viene del socialismo, ni se formaron en un laboratorio, vienen de una herencia de una sociedad racista, machista, con un componente español colonial, de una burocracia colonial, Toledo (Sande) ha escrito sobre eso. De una cultura africana también con una herencia machista, también expoliada. Como dice Retamar en el poema “Usted tiene razón Tallet, somos hombres de transición”: “negros nocturnos, azules a veces, escogidos y purificados a través de pruebas horribles, de modo que solo los mejores sobrevivieron y son realmente la única raza superior del planeta”. La gente se pregunta por qué los negros de América son los mejores deportistas, porque son los que quedaron después de los barcos negreros, del barracón, y los que quedaron vivos son hombres superiores y mujeres superiores, tienen el físico

de la fortaleza, son los que no mató el hambre, no los mataron las enfermedades provocadas por la vida en esas condiciones.

Entonces, ese entendimiento de dónde venía Cuba, y en eso creo que insiste Ana, ¿en qué contexto?, ¿qué hombres?, ¿qué personas?, ¿cuántas mujeres hay ahí?, se pueden contar con los dedos de las manos, entonces ese es un país y ese país va cambiando, y va transformándose, y va generando contradicciones nuevas.

Elier (Ramírez) publicó, yo creo que hay también que llevarlo al papel, lo publicó en internet, el discurso de Fidel del '88 cuando se crea la AHS, y es un discurso de un antidogmatismo, de una apertura de miras, en el momento en que todo aquello en Europa del Este se está yendo, todo en lo que creíamos se está yendo al diablo en Europa, y tiene esa capacidad de lograr ver las esencias, porque el problema no es citar de memoria un fragmento, no, sino si esas ideas tienen una continuidad, que es lo que cuando tú lees a Martí o cuando lees a Fidel, dices: “ño!”, porque las ideas permanecen, porque hay una coherencia en lo que hace, no es Trump que hoy te dice una cosa y mañana la otra, o Mahoma, que es también un político actuante fundando un estado, y cuando tú te lees el *Corán*, hoy en una página tú te lees una cosa y después unas páginas más adelante te dice lo contrario. Entonces, eso en Fidel, en Martí, no lo encuentras, tienen una coherencia, pero a la vez esos hombres están evolucionando, están actuando según la realidad, y en el caso de Fidel lo está haciendo desde el poder político, y él mismo está transformando el país.

Yo creo que es ahí donde no nos podemos equivocar y dejarnos secuestrar por la consigna. No podemos dejarnos secuestrar por la consigna y hay que saber ver en ese método de alguien que no le teme a la discusión, porque el burócrata enseguida se hace un cerco protector de la gente, para no discutir, para no enfrentarse a la gente. El Che, en la evaluación de un guerrillero en la guerrilla de Bolivia, dice: se dejó cercar por el chofer y la secretaria. Eso de aislarte de la gente, Fidel es todo lo contrario, ante cada problema acudir siempre a la gente, abrir una discusión, y subir al pueblo, y siempre sale, por supuesto fortalecido. En ese sentido yo creo que es ahí donde hay que

encontrar las lecciones que pudiera haber en ese texto y en su enorme amplitud.

Yo creo que lo esencial del texto no está en esa frase que se cita tanto, sino en otra que está cerca de ahí, que dice: *“La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios”* que es donde abre las puertas prácticamente para todo el mundo: aquel es contrarrevolucionario, si no es incorregible, tenemos que tratar de acercarlo; y dice que la revolución tiene que tener una política para aquellas personas que no son revolucionarias, para que el intelectual que no sea revolucionario pueda crear dentro de la Revolución.

Es ahí donde yo creo que está ese aprendizaje, ese diálogo y ese interés también, porque yo creo que son las líneas que como un ADN —en espiral, no sin retrocesos— van cruzándose en la política cultural de la Revolución, porque Fidel habla también, no solo de los intelectuales, sino de las transformaciones de la vida cultural del pueblo. Habla de lo que se propone con las escuelas de arte, de lo que se propone con el acceso del pueblo a la cultura: por un lado democratizar el acceso a la creación, a la difusión de la creación, y por otro el acceso de los cubanos al disfrute de esa creación nacional y también de la cultura universal. Y después tú ves cómo todo eso se va concretando.

No es un politiquero que se está parando ahí diciendo “vamos a hacer esto, vamos a hacer aquello”, sino que se va concretando en hechos. Creo que es lo que nos puede aportar, ese método y esa ética, que yo creo que es lo que, parafraseando otra frase bastante difundida *la cultura es lo que nos puede salvar*, pues eso es lo que puede salvarnos a nosotros en un momento como este, donde hay realmente grandes peligros y grandes conflictos.

Paco Ignacio Taibo II, en una entrevista para *La pupila asombrada* nos hablaba de los peligros de la mercantilización y lo que podía significar eso para nuestra cultura. Toledo ha escrito mucho sobre eso, el propio Elier, y creo que hay que seguir insistiendo en eso porque ese diálogo entre mercado, que es un mecanismo necesario, y el propósito de hacer un país que tenga a los hombres y mujeres y a la cultura en el centro de su vida, es complejo, es muy complejo.

Muy pocas sociedades lo han logrado. Nosotros no somos ni Irán, ni Rusia, ni China, ni Vietnam, que son sociedades milenarias, que tienen lenguas propias que solo las hablan ellos, que tienen masa crítica demográfica, unas tienen miles de millones de personas y otras no tanto porque son más pequeñas, y da la casualidad que son sociedades que han logrado sostener prolongadamente una confrontación con el país hegemónico hoy en el mundo, ningún país pequeño como nosotros, de pocos habitantes, con una lengua que hablan 500 millones de personas más, ha logrado sostener en el tiempo una confrontación como esa, y si nosotros lo hemos logrado hasta hoy es porque Fidel fundó una cultura de la emancipación, una cultura de la solidaridad, una cultura de la justicia. Si esa cultura se pierde, el país se pierde, o seríamos como México, Honduras, Puerto Rico, esa sería la ruta, las drogas, la corrupción. Yo creo que es abrazarnos a ese método, esa ética y esa cultura fidelistas lo que nos puede salvar.

[Ir arriba](#)



Pinos nuevos podemos ser todos

Luis Toledo Sande³

(Transcripción)

No quería privarme de venir a hablar con los estudiantes de esta que para mí sigue siendo —ustedes me perdonan— la Escuela de Letras y de Arte, aunque hace años que se convirtió en Facultad y ha tenido otros nombres. Le debemos mucho. Del tema que ahora se analiza lo que yo tendría que decir es esencialmente en “Quince notas sencillas” que escribí a propósito de los 50 años del discurso y se publicaron entonces en la revista Bohemia. Luego las reprodujo el compañero Elier en el volumen colectivo que preparó con textos sobre ese discurso. Como no deseo repetir lo que está allí, trataré de decir algunas otras cosas.

Cuando se produjo la reunión de la cual nació el discurso, yo estaba por cumplir 11 años, y ni tenía idea de lo que era un intelectual, porque fui hijo de un campesino y una ama de casa, y nací en un pueblo pequeño, lo que yo llamo la República Federativa Autónoma de Velasco, que está rodeada por la provincia de Holguín. Ni siquiera se me ocurría pensar que yo iba a ser alguna vez algo clasificable como un intelectual. Después la Revolución cubana vino y sin darse cuenta lo hizo a uno un intelectual, lo cual hay que decir con mucha modestia porque, como decía Beatriz Maggi en estas aulas: “Ustedes se están formando como intelectuales, pero no se confíen, ser intelectual no es sinónimo de ser inteligente”. Sí, una cosa es ser intelectual y otra es ser inteligente; y otra cosa es estar vinculado con la cultura literaria, y otra cosa es ser capaz de salvar la cultura, que incluye el arte, la literatura y otras muchas cosas, como la

³ Escritor, periodista, profesor, investigador, licenciado en Estudios Cubanos, Doctor en Ciencias Filológicas. Fue director del Centro de Estudios Martianos.

gastronomía, los comportamientos, el arte de la fineza, la convivencia, que son más importantes a veces que una gran obra literaria. No estoy tratando de minimizar la importancia de la obra literaria. Pienso que por ahí habría que empezar a pensar algunas cosas: ¿qué es lo que tenemos que salvar?, ¿cómo hay que salvarlo?, y, en cuanto a “Palabras a los intelectuales”, creo que nació para salvarnos; la gran meta de este discurso no fue epatar a nadie, ni impresionar a nadie, ni sobornar a nadie, sino salvar un proyecto que estaba naciendo. Y respondió a la necesidad de defensa de una revolución.

Hoy cualquier profesor de Historia dice en una clase que la Comuna de París fracasó porque no fue capaz de defenderse. Cualquier profesor de historia dice eso con una tranquilidad pasmosa, y la Revolución trató de defenderse y se ha defendido, y por eso ha sobrevivido. Se ha defendido en general bien, y a veces mal, porque la defensa es también una obra humana, pero hay que contextualizar incluso los errores, incluso los disparates, aparte de que, como dijo un día un gran profesor de esta universidad: ¿por qué hay que privar a Cuba del derecho humano internacional de tener estúpidos? Este país tendrá que cargar con los suyos. Si cada país tiene sus estúpidos, ¿por qué Cuba no va a tenerlos?, decía ese profesor. Todavía vive, por suerte para nosotros, y no es un estúpido. Y si a uno le da por ver, yo tengo grabado en mi casa el documental PM, y pienso que si se me ocurriera verlo como una obra —ahora se dice producto audiovisual— hecha el mes pasado, no entendería porqué se armó tanta polémica en torno a ella. Me parece incluso un documental inocente, en relación con lo que veo en la televisión hoy, con los videoclips pavorosos —no todos lo son, no— que nos imponen incluso en la televisión cubana, hechos a veces en Cuba, tratando de imitar no sé qué productos audiovisuales que pudieran hacerse en las afueras de Nueva York.

El otro día yo viajaba en un ómnibus, y ustedes saben que hablamos de los medios de comunicación, de los medios de información, y olvidamos que hoy en Cuba los medios de transporte son, para desgracia —cuando por fortuna existen medios de transporte—, medios de comunicación e información. Hace poco le pagué los diez pesos a un botero, y le dije: le pago diez pesos por la carrera y le doy las gracias por tres cosas: trae dos banderas cubanas en el

carro, ninguna yanqui; no trae música alta, y menos reguetón; y cuando entré fue capaz de saludarme y darme las gracias. Era un cubano típico y aquello me emocionó, y me miró y se rio. Creo que ni él sabe lo importante que es él para la cultura cubana, porque él solito puede salvar una dosis importante de ella.

En el ómnibus al que ya aludí, de propiedad estatal, viajaba de Holguín, donde había participado —si alguien ha leído el artículo en que lo conté, disculpe, pero cuando uno pasa de 60 años empieza a repetir las cosas, y repetir también es importante—, pues venía de una jornada de la prensa cubana en Holguín dedicada a Fidel y a Martí, para un encuentro científico, académico, en Sancti Spíritus dedicado a Martí y Fidel, y por el camino nos ponían unos videoclips que para qué les cuento. De pronto, la locutora de uno de los videoclips presentó al artista —no voy a decir el nombre del artista, les digo que cobra como artista y más que ustedes cuando se gradúen—, lo presentó, digamos, como fulano, “que es más yuma que los yumas”. Tal fue el elogio que la presentadora, cubana, le dedicó. Eso es peor que lo de PM, y mucho de lo de hoy día es peor que lo de aquel documental en su momento.

Pero ¿qué ocurre? Cuando PM se presentó, había la virtud de reconocer la importancia de discutir, dialogar, que eso viene de los antiguos griegos y no es por gusto que la dialéctica, eso que dan en filosofía y parece muy complicado, viene de dialogar. Una vez presencié una entrevista que le hicieron a Miriam Ofelia Ortega, persona maravillosa. Yo estaba oyendo, estaba de acompañante, y ella empezó a quejarse de que en los años '60 y sobre todo en los '70, del '71 para acá, había sido discriminada, excluida, no la citaban a la guardia porque la presidenta del comité le aplicaba represalia —o simplemente daba por supuesto que ella no haría guardia—, y así le pasaban cosas horribles. Pero, de repente, hizo una breve pausa y añadió que recordaba aquella época con añoranza, y pensé: “¿Será masoquista?”. Pero no, su respuesta fue clara: “Porque se discutía”. Y entonces, hasta ella, que era discriminada, podía discutir sobre su discriminación.

Hoy ya damos por sentado las cosas y la lucha ideológica está bastante desamparada. El discurso de 1961 es una expresión de la lucha ideológica, para salvar una revolución. Hoy, repito, puede parecernos que alguna cosa es

excesiva, es decir, ustedes pudieran no entender nada del discurso si no saben dónde y cuándo se pronunció, para qué se pronunció. También hubo reacciones contrarias al discurso, por lo menos algún pavor. Según un testimonio, Virgilio Piñera estaba empavorecido. Ustedes se imaginan a Fidel Castro que ha bajado de la sierra, que está dirigiendo una revolución, que está preparándose para enfrentar al imperio en Girón, que está tratando de salvar un proyecto que nace, oír que se pare un intelectual a decir que sentía terror por lo que estaba oyendo. Sería un choque para Fidel, pero esas cosas pasaban. Por otra parte, el mismo Virgilio Piñera, que murió en Cuba, y, hasta donde yo sé, no le hizo ningún chistecito al imperio para congraciarse con él, francamente me merece respeto. Yo pienso que por allí tendríamos que pensar las cosas. Y pensar.

Fernández Retamar ha dicho que hace falta que los jóvenes de hoy tengan sus palabras a los intelectuales. No es que el discurso de 1961 carezca de validez, que ya no sirva, sino que tener sus propias palabras a los intelectuales significa también asumir ese texto, y otros textos también, a partir de los replanteamientos que ustedes tienen que hacer. Yo lo único que les pediría a los más jóvenes es, en primer lugar, que no sientan que ser joven es necesariamente una virtud, mecánicamente una virtud. Cuando algunos jóvenes dicen: nosotros necesitamos espacios porque somos los pinos nuevos, están invocando tergiversadamente el discurso en que José Martí dice que por entre las ruinas de los pinos incendiados y quemados y calcinados, brotaban los racimos de los pinos nuevos, y esos somos nosotros, pinos nuevos, los que abrazamos el proyecto nuevo. ¿Quiénes somos nosotros? El mismo José Martí, con 38 años, y en general quienes abrazaban el nuevo proyecto de la Revolución cubana entonces, ya fueran mayores que él, como Gómez y Maceo, o más jóvenes. Ahora la juventud cubana llega hasta 35 años, criterio burocrático, fatal, a los 25, si no antes, ya se es lo que se va a ser. Como decía Malraux, la vida a los 18 o 20 años es un mercado de valores, y hay quienes nunca compran nada. Si usted a los 25 años no es lo que va a ser, difícilmente lo sea a los 35. Olvídense de los criterios burocráticos que llevan a la juventud a los 35, como resultado de no sé qué criterios internacionales o generacionalistas, y no sé qué pensamiento de la sociedad cubana olvidó que

quienes llevaron a la revolución al triunfo y establecieron hasta ahora la revolución, tenían veintipico y treinta y pico de años. Fidel tenía 33. Los mayores se habían comprometido con proyectos que no daban resultados satisfactorios, y entonces se abrazó el proyecto fraguado en torno al centenario de Martí.

En tiempos de Martí no todos los jóvenes abrazaron el proyecto independentista radical que él representó: los hubo que se afiliaron a las fuerzas colonialistas, o al anexionismo, o al autonomismo, y personas de mayor edad siguieron a Martí. Entre los más jóvenes podía haber muchachos de 12o14años, como aquel tabaquero que ya anciano recordaba: no entendíamos lo que Martí decía pero dábamos la vida por lo que nos decía. Eso quiere decir que lo entendían esencialmente, aunque no descifraran una a una sus metáforas, sus imágenes; no lo entenderían palabra por palabra, porque él nunca descendió, sino siempre levantó al público, siempre respetó al público como para levantarlo, pero quienes lo escuchaban sabían que lo que les decía era importante, como para dar la vida. Creo que eso es importante, porque ser joven no garantiza abrazar el proyecto nuevo. El que fue a convencer a Martí a Nueva York de que no debía consagrarse a la revolución porque no había atmósfera de revolución en Cuba fue un escritor joven, más joven que Martí, y fue al que él le dijo: esa es la diferencia entre usted y yo, usted ve la atmósfera y yo veo el subsuelo, y en Cuba hay subsuelo de revolución. Esa era la pequeña diferencia entre Martí, el Martí que ya tenía casi 40 años, y Nicolás Heredia, que era más joven que él. Martí veía el subsuelo y el otro veía la atmósfera.

Yo lo único que les pediría a los jóvenes cubanos, a los más jóvenes, porque aquí todos somos pinos nuevos, o queremos serlo, lo que les pediría es que no sean nunca anexionistas, que no coqueteen nunca con el anexionismo, pero nada, ni en los símbolos, porque por los símbolos se empieza y se termina no sé dónde, no sé dónde se terminará. Me irrita ver la invasión de Cuba por banderas de los Estados Unidos. Me gustaría que ningún alumno de la escuela de letras donde yo estudié, que ninguno anduviera con símbolos del imperio, porque el símbolo del imperio es un símbolo del imperio, y el símbolo no es

solo un símbolo. Estoy expresando un criterio personal que probablemente no les guste a todos, pero creo que anda por ahí. Lo único que les pediría es que nunca se replanteen la Revolución cubana desde concesiones al imperio. Tienen que replanteársela para salvarla, para mantenerla viva, para tener no solo un socialismo próspero y sustentable, porque un socialismo que solo sea próspero y sustentable no sirve, tiene que ser próspero, sustentable, culto, ético y democrático, para que sirva. Y para eso tenemos que salvarlo entre todos y hacerlo verdadero entre todos, ustedes que tienen por ley de la vida 30, 40 o 50 años laborables por delante, y aquellos a los que nos quedan 10 o 12 a duras penas, de fertilidad intelectual, de la otra ni hablar.

Así que yo creo que les pediría eso, y que recuerden que “Palabras a los intelectuales” no nació para complacer a nadie ni para agredir a nadie, nació para salvar una revolución, que sigue siendo la gran necesidad nuestra, salvar un proyecto revolucionario. El día que este proyecto revolucionario, si ocurriera esa tragedia, cayera en manos del enemigo, estaría perdida la nación cubana, y para eso ha apostado mucho el imperio. Yo oigo decir por ahí: el bloqueo no ha logrado lo que perseguía; no, no, no, el imperio no ha logrado todo lo que pretendía, pero sí ha logrado mucho de lo que perseguía: empobrecernos, hacernos una vida cotidiana muy poco amable, hacernos la vida diaria un yogur y, además, convertirnos en paranoicos, porque la defensa de un organismo herido genera necesariamente paranoia, porque si no, usted no se defiende. La biología hace que un organismo herido se convierta en paranoico para sobrevivir, y la paranoia política pues también, desde luego, se puede vincular con los excesos.

Fidel dijo: contra la Revolución nada; pues entonces pudo pensarse: nada que no parezca revolución. Y las cosas empiezan a tergiversarse. ¿Eso es culpa de Fidel? No. En primer lugar, la realidad prueba que Fidel no quería gobernar solo, y aunque hubiera querido no se puede gobernar solo, porque se está rodeado de gente que piensa de distinta manera, que tienen más o menos inteligencia, más o menos lucidez, y si algo habla de la grandeza de Fidel, creo que se comprobó a raíz de su muerte: hasta quienes discrepaban de él—por supuesto, no todos, pero incluso algunos que no son incorregiblemente

contrarrevolucionarios—, dieron muestras de que sabían que la muerte de Fidel era un peligro de desamparo para la nación cubana. Creo que eso habla de la grandeza de ese hombre que pronunció “Palabras a los intelectuales”. Ustedes me disculpan, no he dicho nada quizás que sea muy profesional sobre este discurso, y a lo mejor he sido incoherente y aburrido, pero es lo que he podido decir esta tarde, y lo que he dicho lo he sentido. Muchas gracias.

[Ir arriba](#)



Fidel y la Cultura

Isabel Monal⁴

(Transcripción)

Quiero agradecer acá a los compañeros de la AHS el que hayan pensado en mí, me hayan invitado y estar aquí; a ustedes, tantos compañeros a los que uno también estima y quiere.

Bueno, el tema que nos convoca, que ha sido una excelente idea, es Fidel y la Política Cultural.

Yo realmente no tengo un texto teórico preparado ni mucho menos, que es lo que quizás cabría. Y no tengo eso preparado porque una reflexión de ese tipo, seria y a fondo, yo no la he hecho, lo que no excluye que tenga algunas ideas de cómo hilvanar toda una serie de acontecimientos empíricos.

Sí creo --y es una de las cuestiones que me preocupan hoy en Cuba-- que muchos de los análisis que se hacen, de las interpretaciones, de las teorizaciones, se hacen con un conocimiento escaso, casi inexistente y a veces falso y equivocado de los acontecimientos y los hechos empíricos. Y claro que no nos podemos quedar en los acontecimientos y hechos empíricos, inclusive los acontecimientos y hechos empíricos a veces tampoco está muy claro que fueron así y no de otra manera; es complicado.

⁴ Doctora en Ciencias Filosóficas, Doctora en [Pedagogía](#), Investigadora Titular y Profesora Titular. Es considerada como una de los grandes intelectuales del período revolucionario en [Cuba](#). Mujer de amplísima cultura ha sido desde profesora universitaria hasta directora del [Teatro Nacional de Cuba](#). Es Académica titular y Profesora de Mérito de la [Universidad de La Habana](#) y Profesora de Mérito del [Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba \(ISRI\)](#). [Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas \(1998\)](#)

Pero si, además de esa dificultad, le agregamos el hecho de lanzarnos a correr a tratar de ser creativos, originales y decir algo nuevo que nadie antes ha dicho --lo cual no tiene nada malo, está muy bien eso, pero hay que indagar y tratar de esclarecer los hechos empíricos.

Todos, por supuesto, tenemos en mente las *Palabras a los intelectuales*. Y yo tuve la suerte de estar allí, esa fue una suerte y un accidente de la historia. Pero me preocupa --y es en lo que quiero poner énfasis-- que se trate de interpretar las *Palabras a los intelectuales* circunscribiéndolas a las palabras textuales de Fidel, olvidando el contexto en que eso se hizo, y olvidando el contexto y los contextos que antecedieron al contexto mismo de las *Palabras*. Si usted no empieza a tratar a entender en alguna medida --lo cual no quiere decir que tenga éxito, pero por lo menos el esfuerzo-- cómo habían sido las cosas más o menos desde el propio año 1959, difícilmente nosotros podamos entender por qué Fidel se reunió con los intelectuales durante tres días y por qué después dijo aquellas palabras.

Me gusta decir, y se lo voy a repetir, que para mí las *Palabras a los intelectuales* no es solo --que es obvio-- un punto de partida; es también, para lo que es la evolución de Fidel y el proceso revolucionario cubano y la política cultural de la Revolución, un punto primero de llegada. Porque una intervención como esa, con la envidia que tenía aquella intervención, que toma una serie de posiciones que, si no nos dábamos cuenta de cuál era el contexto internacional de cómo se veía la cultura en un país que ya empezaba a hablar de marxismo, que ya había planteado el socialismo, que tiene el mundo en ese momento la carga de los países socialistas, de la propia historia de las políticas culturales que se habían llevado a cabo en la antigua Unión Soviética y en aquellos otros países, entonces no podemos entender nada. Si no tomamos en cuenta inclusive cómo todas esas problemáticas fueron tratadas en la propia América Latina en distintos momentos, entonces es difícil de entender. Y por supuesto, la propia evolución dentro de Cuba en distintos momentos, inclusive antes del triunfo de la Revolución; porque todo eso va a estar presente de una manera o de otra. Es decir, yo quiero poner mucho énfasis en la contextualización.

Y Fidel fue capaz de hacer una intervención de esa envidia y de decir cosas que para el mundo socialista, para el movimiento revolucionario y para el

movimiento marxista eran inauditas. Eso de “con la Revolución todo”, eso fue una especie de rayo en el mundo cultural de los movimientos revolucionarios, porque eso era totalmente nuevo, eso era totalmente creador, eso sentaba una línea completamente nueva. Pero tú primero tienes que llegar ahí para poder partir de ahí. Y Fidel se venía interesando en las cuestiones de la cultura desde hacía años; además, era un hombre --y es, por supuesto, pero me refiero a aquel momento-- en aquel momento era ya un hombre muy culto, en el sentido más amplio de la palabra cultura. ¿Cuántas veces no recordamos las veces que él ha dicho de cómo era un estudioso de la historia porque, claro, cuando se tiene la capacidad y la inteligencia de Fidel, la historia es una educadora increíble; pero, por ejemplo, cuando él estaba en Isla de Pinos, él tenía intercambios con Vicentina Antuña, y le pedía a Vicentina Antuña que le mandara libros sobre la antigua Roma y la civilización romana, y más, sobre las batallas de los grandes generales de la antigüedad, para él sacar enseñanzas. Eso nos da una idea de una mente; porque usted tiene que tener primero esa mente increíble, con esa visión amplia, pero a la vez muy ordenada.

Sabemos, por ejemplo, por narraciones de Fernando Alonso antes de fallecer, varias veces, cómo Fidel se venía interesando, antes del triunfo de la Revolución, por la suerte del ballet. Y ustedes deben recordar que estaba ese cirujano ortopédico, Martínez Páez, que en su momento era el mejor ortopédico de Cuba, que era un hombre cultísimo y muy interesado en la vida cultural del país, y que era muy amigo de Alicia, de Fernando y del ballet, que todavía no se llamaba Ballet Nacional de Cuba. Y Martínez Páez hablaba mucho con Fidel, y Fidel hablaba mucho con Martínez Páez, y parte de todas las inquietudes del ballet le iban siendo transmitidas a Fidel por el propio Martínez Páez.

¿Qué estoy queriendo decir con esto? Hay otros compañeros también con los que hablaba, etcétera. Que él se va nutriendo de todas estas inquietudes, y va escuchando, y esa mente va organizando, va señalando líneas. Por eso las *Palabras a los intelectuales* es un momento de su madurez y que, al decirlas, abre y sienta las bases --las bases, porque no cubre todo, por supuesto-- de la línea política de la política cultural de la Revolución Cubana.

Nosotros, en el Teatro Nacional, tuvimos el privilegio de algunos contactos con él, y me parece a mí que puede ser útil transmitirlo, en el entendido --insisto--

+de que forma parte de los contextos, que forma parte de algunos de los elementos, de hechos que ocurrieron, y que nos ayudan a entender, y nos deben ayudar a entender.

Cuando Fidel fue al Teatro Nacional, que estaba sin terminar, con las paredes desnudas, de cemento, con sillas de tijeras, aquello realmente no era un teatro. Yo no les voy a narrar a ustedes las circunstancias por las que llegamos a eso porque no terminamos más nunca, pero va con Sartre, es la inauguración de *La ramera respetuosa* en esa puesta, porque se había puesto en Cuba antes, cuando yo era muy jovencita todavía.

Y cuando Fidel entra, que está con Sartre, Simone de Beauvoir, Carlos Franqui, que era muy amigo mío, y voy yo también, el teatro está lleno, la Sala Covarrubias en preestreno, que nosotros le pusimos preinauguración del teatro, y aquello duró dos años, la preinauguración. Ve a toda aquella gente, y dice: yo no sabía que a tanta gente le interesaban estas cosas.

Es decir, la primera cuestión es... Y esto es importante: Fidel ve el interés de la gente por el teatro, que él creía que la gente no se interesaba tanto por el teatro. Y eso para él... Inmediatamente --porque él es un genio político, que ese cerebro no para de funcionar-- él ve ahí toda una serie de posibilidades; él sigue escuchando a las masas, si a las masas les interesa esto y vienen aquí, esto es algo que voy a atender, que voy a ver.

Entonces asiste a la representación de *La ramera*, y todos aquí sabemos cuál es el contenido de la obra de Sartre, de *La ramera respetuosa*. Entonces, cuando termina la función como tal y vamos a los camerinos, que él quiso ir a los camerinos --está Miriam Acevedo, que era la actriz de la ramera; están los demás compañeros que participan en la puesta en escena y todos los demás, y vamos nosotros...

Y entonces Fidel se vira a Sartre, y le dice: "He descubierto un arma revolucionaria." Y Sartre era un hombre de visión amplia, y tomó aquello como un elogio. Sartre, todo orgulloso, se sentía feliz, yo les vi la cara, a él y a Simone de Beauvoir, estaban felices de que Fidel Castro dijera aquello. Y entonces Sartre --más o menos, no estoy siendo totalmente exacta, por favor-- le dice: "Y yo se la entrego con gusto." Entonces hay ya esa complicidad.

Entonces yo digo: bueno, junto con ese interés por el ballet, por el cine, que ya se está viendo, pero todavía aquellos primeros esfuerzos de otros organismos no se están viendo; el teatro sale mucho más rápido a la palestra, porque no necesita todo un andamiaje de una industria detrás, nosotros no necesitábamos todo eso. Y pudimos salir mucho antes, y entonces ahí ya empieza ese interés. Después, bueno, se siguió conversando y todo lo demás.

Yo pienso que aquello llenó un momento en el proceso de Fidel de interesarse más todavía, consciente de que había ahí una labor que realizar.

Yo empecé con esa anécdota porque para mí es lo más significativo, pero no fue lo primero con el teatro nacional, en el sentido de que desde que Sartre estuvo, el interés por cuestiones de la cultura, en muchas conversaciones con Sartre estaba siempre presente.

Yo recuerdo que el periódico *Revolución* tenía todos los días a Sartre en las primeras planas de los periódicos. Una vez, Simone de Beauvoir y Sartre, poco antes de irse, dijeron: “Yo voy a ver de qué va a hablar *Revolución* cuando nosotros nos vayamos”, porque tenían un impacto tremendo en la prensa.

Nosotros habíamos sido nombrados en el Teatro Nacional, pero no teníamos un centavo, compañeros, ni para pagar los sueldos nuestros. Nosotros trabajamos allí, los responsables, como seis meses sin cobrar un centavo. Y así. Y además, para poder pedir cosas, necesitábamos un gomígrafo, para el cual tampoco había dinero para comprar el gomígrafo. Así que del dinero personal de la familia nuestra, pedimos unos 10 o 15 pesos cubanos --que en aquel momento era dinero-- para comprar un gomígrafo que dijera Teatro Nacional, no sé qué, no sé cuánto, para poder entonces pedir que nos hicieran gomígrafo, nos dieran papel y lápices. Y así son los procesos revolucionarios. Y teníamos empeño en que Fidel se interesara en nuestro proyecto, y fue así que yo tenía en esa época un tío que era muy conocido en Cuba porque era el mejor cirujano del país; el mejor cirujano, el cirujano lo mismo de la madre de Fidel y del hijo de Fidel, que de la esposa de Batista, que de la hermana de uno de los generales de Batista que asesinaba a la gente en la calle. Así, sencilla y llanamente, eso era así. Y por supuesto, tenía muchos contactos con gente que había trabajado con Chibás, porque él fue uno de los que operó a Chibás para

tratar de salvarle la vida, que al final no fue posible. Y estaba de secretaria de Fidel en aquel entonces, allí en la Plaza, Conchita, y entonces él habló con Conchita, mi tío, y Conchita me dijo: "Hazme una carta para Fidel." Y le hicimos ahí una carta. Yo la leo hoy, algunos de sus párrafos, y son tan rudimentarios, pero en aquel momento nos parecía que estábamos diciendo cosas importantes. Y en realidad fue una carta del colectivo, porque estaban Argeliers León y toda una serie de compañeros, Ramiro Guerra, allí trabajando con nosotros. Y allí le expresamos toda una serie de ideas a Fidel, que nosotros sabemos que se la leyó, porque Conchita buscó la manera de que Fidel se leyera esa carta.

Después, en un evento de pedagogos al que yo asistí, coincidimos con Fidel. Y ahí yo fui... Compañeros, en aquella época, yo realmente digo: verdad que yo hacía cosas increíbles, debería haberlas pensado mejor; pero no, no pensaba mucho. Y entonces vimos ahí la posibilidad, aproveché y seguimos hablando con el compañero Fidel de los proyectos, de lo que se podía hacer. Poníamos énfasis en la cultura cubana, en las posibilidades del desarrollo de la cubanía y del sentimiento nacional; veíamos también la cuestión de un teatro, de un movimiento escénico, no solo teatro en el sentido de arte dramático, para los obreros, los campesinos; ya empezábamos a hablar entonces del movimiento de aficionados, de movimientos en las cooperativas y todas aquellas cuestiones. Y entonces esas ideas ya estaban allí.

Otro momento que me parece que quizás sea útil mencionar fue cuando el Che y Fidel asistieron a la visita del Conjunto Artístico chino, que vinieron a Cuba en 1960 con muchas escenas de la Ópera de Pekín y de otras óperas.

Tuvimos que alquilar el teatro Auditórium, y estábamos ahí al lado de Fidel y el Che. Y Fidel y el Che no hacían más que preguntarme. ¿Y yo qué voy a responder a aquella avalancha de preguntas? ¿Qué cultura tenía yo sobre todo aquello?

Y entonces yo había estado en China, invitada por la República Popular China por los diez años, que conocí a Mao y todo aquello; pero había visto que había una variedad de óperas, con Vicente Revuelta no nos perdíamos una función de ópera a la que pudiéramos ir. Vimos a Mei Lanfang, compañeros, Vicente y

yo estuvimos allí oyendo a Mei Lanfang, que estaba ya muy viejito. Y entonces, bueno, muy modestamente, yo respondí algunas cosas porque, ¿qué sabía yo de todo aquello? Y fue muy importante. Fidel vio todo aquello, y el Che hizo las preguntas más difíciles. Y después Fidel se reunió con los chinos, etcétera.

Aquel conjunto recorrió la isla de un extremo a otro, lo llevamos a un extremo a otro. En el Teatro Nacional se pusieron óperas completas, *La serpiente encantada* o algo de eso era. Y recuerdo que allí estaban todos los más importantes teatristas de Cuba.

Y otro momento que no quiero dejar de mencionar --y si se me queda alguno pues ya hablaremos de él en el intercambio-- fue el de los Instructores de Arte.

Nosotros habíamos creado los Instructores de Arte. Y Fidel, en una de esas caminatas y visitas que él hacía por el interior del país, que iba pernoctando incluso alrededor de una hoguera a veces, aquí y allá, llega a la cooperativa "Enrique Hart" y ve un grupo de teatro. Y dice: "¿Y esto?" Era un grupo de los campesinos de allí. Y les dice: "¿Y ustedes? ¿Y cómo?" Y dicen los campesinos: "No, no, no, tenemos aquí un Instructor de Arte, que es el que nos monta y nos enseña, Pons." Y descubre entonces que existe eso.

Pero, claro, esa idea, que nosotros ya la habíamos empezado de una manera modesta, modesta en muchos sentidos, él inmediatamente la vio en grande. Y entonces dijo: "No, vamos a crear escuelas." Porque nosotros habíamos hecho cursillos de cuarenta y pico personas. Él concibe grandes cosas, la gran Escuela de Instructores de Arte, que empieza entonces a formarse.

Pero él se da cuenta de una cosa: que se crea un vacío entre lo que estábamos haciendo nosotros, con medios muy limitados, y la Escuela de Instructores de Arte, que se acaba de crear con 150 alumnos, 150 de cada especialidad o algo así, cerca de mil eran; ahora no recuerdo bien. Y entonces nos dice: "Crean un cursillo para 150 Instructores de Arte en el Habana Libre", para llenar ese vacío, porque son los nuevos instructores de las escuelas que él acaba de mandar abrir demoran dos años. Y entonces él ve que él va a estar dos años con el grupito ese pequeñito que nosotros teníamos, de 50, 40, quizás un poquito más, de Instructores. Y entonces hacemos el cursillo del

Habana Libre, que es así como se llamó, y salen estos Instructores al estilo de los primeros que habíamos creado; es decir, tenía que ser gente ya con una cierta formación. Por ejemplo, para los instructores de música, estaba que en Cuba había muchos maestros de piano, y entonces ya sabían solfeo, que era sobre todo en coro, para el coro.

Entonces todo eso va diciendo que no fue a partir de *Palabras a los intelectuales* que él comienza a elaborar una política cultural. Esa política cultural él la viene elaborando inclusive ya antes de 1959; es la idea que quiero transmitir. Y en consecuencia, es un proceso de maduración; de maduración en una mente excepcional, que desde la cárcel le pide a Vicentina Antuña los escritos de los antiguos romanos. Eso es lo que tenemos que tener en mente.

Entonces, bueno, hubo otros contactos. Y vienen entonces esas famosas *Palabras a los intelectuales*, que ustedes saben muy bien que eso ocurrió en un momento de mucha confusión. No quiero tomarme más tiempo, pero quizás en las preguntas yo sí pueda decir algunos elementos; porque me preocupan las invenciones --yo no tengo otra palabra-- que hay sobre las condiciones en que aquello surgió. PM creó la gota que colmó el vaso, pero fue la gota, o las gotas, o cinco gotas, o diez gotas; el vaso estaba ahí, el vaso estaba ahí. Y que nadie se sorprenda de que PM pudo haber creado esa explosión, porque en las condiciones de la Cuba de los años 1959,1960 y 1961 eso no es nada excepcional, porque hay un hervidero de preocupaciones, y la gente temía que nosotros hiciéramos lo mismo que la Unión Soviética aquí y allá, con razón o sin ella; yo no estoy diciendo que tuvieran la razón en tener esos temores, pero los tenían.

Entonces quizás podamos volver sobre eso en el momento de las preguntas pero, bueno, esa era la idea que yo quería transmitir, la del proceso de maduración, y ver los contextos, y cómo la gente vive en ese momento esos contextos (APLAUSOS).

[Ir arriba](#)